687



687



Fantasia morisca

MISCELÁNEA

KIOSCO LA SAETA NÚM. 3

RAMBLA DEL CENTRO

La señora propietaria del mismo, además de LA SAETA, tiene á su cargo la corresponsalía de los siguientes periódicos de Madrid:

Heraldo, Heraldo Taurino, El Tio Jindama, La Caza Ilustrada, y *Correo de Valencia, Heraldo de La Rioja, Heraldo de Aragón* y *Madriles.*

En este kiosco recibirán los señores compradores un cupón por cada cinco céntimos de gasto, con opción á diferentes regalos de libros.

Escena de familia:

—Te confieso, esposa mía, que desearía tener un hijo.

—Pues yo no.

—¿Por qué?

—Porque las viudas sin hijos se casan más fácilmente.

⁂

—¿Qué haces, chiquilla?

—Estoy dando colorete á esta muñeca, papá.

—¿Con qué?

—Con ron.

—¡Con ron! Pero, niña, ¿cómo quieres que con el ron se ponga encarnada la muñeca?

—¿Por qué no? ¿No dice mamá que el ron te ha puesto á ti encarnada la nariz?

⁂

Un *gomoso* se acerca á una señorita y le dice con exquisita amabilidad:

—¿Tiene compromiso para el primer baile?

—Sí, señor.

—¿Y para el segundo?

—También.

—¿Y para el tercero?

—También lo tengo comprometido.

Cansado el *gomoso*, le preguntó con retintín:

—Escuche, señorita: ¿los descansos también los tiene comprometidos?

⁂

José fué ayer al colegio donde estudia su hijo y dijo furioso al director:

—¡Esto es un escándalo! ¡Vengo á retirar á mi hijo de esta escuela de perdición!

—Pero, caballero...

—Sí, señor. El profesor de matemáticas suplicó ayer á mi hijo que le dibujara una horizontal en la pizarra.

⁂

Un camarero, en el café, á una señora en cinta:

—¿Qué va á ser?

—Hijo, hasta dentro de dos meses no podré contestarle.

⁂

Charada

—Diga, ¿está en la redacción
el charadista *Moreno?*
—Sí, señor; ¿qué se le ofrece?
—Algo muy grande y muy nuevo.
Me dije: *prima tercera*
dos abuela ya se ha muerto
y nadie dice palabra
de mi gracia y mi talento.
Vi una *prima dos* con *tercia*
en la cual iba un obrero
y exclamé: ¡Qué charadita!
¿La publican? Pues, me alegro.
¿Le gusta á usted? —Muchas gracias
—Se agradece. —Siga bueno.

MORENO

⁂

Jeroglífico comprimido

T T	T T

R. ALONSO

⁂

Anagrama

En el patio de mi casa
tengo yo un *total* muy raro,
que cuando alguien se le acerca
le *todo* sin gran reparo.

M. GARCÍA

⁂

Logogrifo numérico

1 2 3 4 5 6 7 8	Nombre de mujer.
5 3 4 8 1 2 5	» varón.
3 2 4 8 6 8	Instrumento.
8 3 4 5 6	Arte.
6 8 4 8	Animal.
6 2 8	En Bilbao.
3 8	Consonante.
3	Número romano.

JUAN PADRÓN

Soluciones á lo insertado en el núm. 687

CHARADA.—Calabozo.

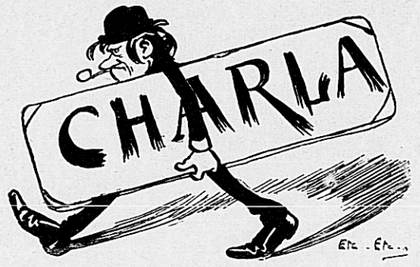
JEROGLÍFICO COMPRIMIDO.—Leopardos.

ROMBO:

C
P I O
C I D R A
O R O
A

SINONIMIA.—Grillo.

AÑO XV BARCELONA 28 ENERO DE 1924 NÚM. 688



HAY quien se extraña de la guerra sin cuartel que nuestras autoridades le están haciendo al desnudo.

Yo creo que la cosa no tiene la importancia que se le quiere dar; es más, supongo que es para evitar males mayores.

Tengo entendido que no hace muchos días, cuando en Madrid nevaba copiosamente, oyó un portero del Museo del Prado un ruido extraño en una de las salas de escultura.

Dicho empleado asomó la cara para indagar lo que pasaba, viendo con sorpresa que no había sér humano por aquel sitio, y que las estatuas continuaban sobre sus pedestales.

Ya iba á retirarse cuando notó que la propia venus de Milo se estremecía, hacía un gesto y estornudaba como un cochero.

El empleado del museo se quedó más estatua que las que tenía á su al rededor; pero reponiéndose de repente salió de allí con el asombro pintado en el semblante, dando cuenta á sus compañeros de que la hermosa estatua había atrapado un catarro de primera.



Después no sé lo que ocurriría, pero algo se debió traslucir fuera del artístico local, porque á los dos días justos se comenzaron á tocar los resultados del estornudo de la de Milo.

Varios sastres y modistas recorrieron los espaciosos salones del museo, tomando medidas á cuantas figuras veían luciendo las formas.

—¡Parece mentira que no se hayan acordado de esto hasta la fecha!—decía un sastre á un pintor mientras le tomaba medida para un gabán de pieles á un San Jerónimo.

—Pues á mí se me figura una atrocidad todo esto.

—No diga usted tal cosa,—siguió el sastre sin dejar de hacer números en la libreta. Bastante tiempo ha pasado esa pobre haciendo penitencia y muriéndose de frío. Justo es ya que se le atienda y se le cuide como merece su avanzada edad.

—¿Pero usted se figura que es por el frío, por lo que se hace todo esto?—continuó el pintor cada vez más incomodado.

—¿Pues por qué ha de ser? Además, se trata de un alivio que el Gobierno quiere proporcionarnos, en vista de que las personas cada vez se hacen menos ropa y las que se la hacen no pagan ni á tres tirones.

Ya ven ustedes. El sastre éste, piensa exactamente igual que yo. La guerra al desnudo, no es porque asuste y desmoralice, sino para evitar que se constipen tan acabadas obras de arte.

Y á todo esto, la venus de Milo está siendo visitadísima, porque se ha enterado el público de que muy pronto aparecerá luciendo un precioso abrigo corte alemán, confeccionado por una de nuestras primeras modistas madrileñas.

No sé qué habrá de cierto, pero me aseguran que el administrador del bazar El Siglo, de Barcelona, ha escrito una carta al presidente del museo concebida en estos ó parecidos términos:

«Muy señor mío:

»Habiendo sabido que piensan ustes cubrir los desnudos que existen en esa casa, tengo el gusto de participarle que me comprometo á vestir gratis á la venus de Médicis, con las más altas novedades de verano é invierno, siempre que se me permita colocar un cartel pendiente del cuello de la estatua, que diga:

Confeccionado en el bazar El Siglo—Barcelona

»Como no estoy bien enterado de las existencias que tiene su casa, no le ofrezco el mismo servicio para un caballero y un niño, pero si tiene alguno que necesite ropa, mándeme las medidas y en el acto remitiré los trajes de más novedad.»

Creo que el ofrecimiento no puede ser más oportuno y creo también que será aceptado, si es que continúan estos fríos y estas *cosas*.

¿Qué más?

Hasta un profesor de dibujo ha tenido que tapar con una manta de Palencia una preciosa estatua de mujer que servía á sus discípulos para hacer estudios.



—¡Chico!—decía un joven dibujante á otro condiscípulo.—Te has fijado en las pantorrillas que asoma la estatua por debajo de la manta.

—Ya lo creo; son de primer orden.

—¿Querrás creer que anoche no me podía quedar dormido pensando en las formas de la venus?

—Pues ya podías haberte acostumbrado desde tanto tiempo que la estás viendo sin ese trapo que la cubre.

—Ahí tienes. Antes que lo enseñaba todo, maldito lo que me excitaba; pero ahora... vamos, que ese nacimiento de pantorrilla, me trae loco, y hasta juraría que las piernas de mi criada empiezan así.

—Pues si empiezan, es lo más regular que acaben como la venus.

—El que va á acabar mal como no descubran la estatua, voy á ser yo.

Lo que le ocurre á este dibujante es la cosa más natural del mundo; por cuya razón es necesario tapar bien, de lo contrario será peor el roto que el descosido.

Las esculturas de este género que aparecen desnudas en plazas y paseos, no tienen necesidad de abrigos, porque ya están acostumbradas á helarse vivas y hasta á fundirse en el verano.

Además, el público se encuentra ya suficientemente acostumbrado á verlas así, y maldito el efecto que le hacen.

¿Y en los semanarios dedicados á cultivar el arte del desnudo?

¡Oh! Aquí sí que hay que andarse con pies de plomo.

Ya no tenemos sastres ni capas con que cubrir las artísticas desnudeces de nuestras modelos.

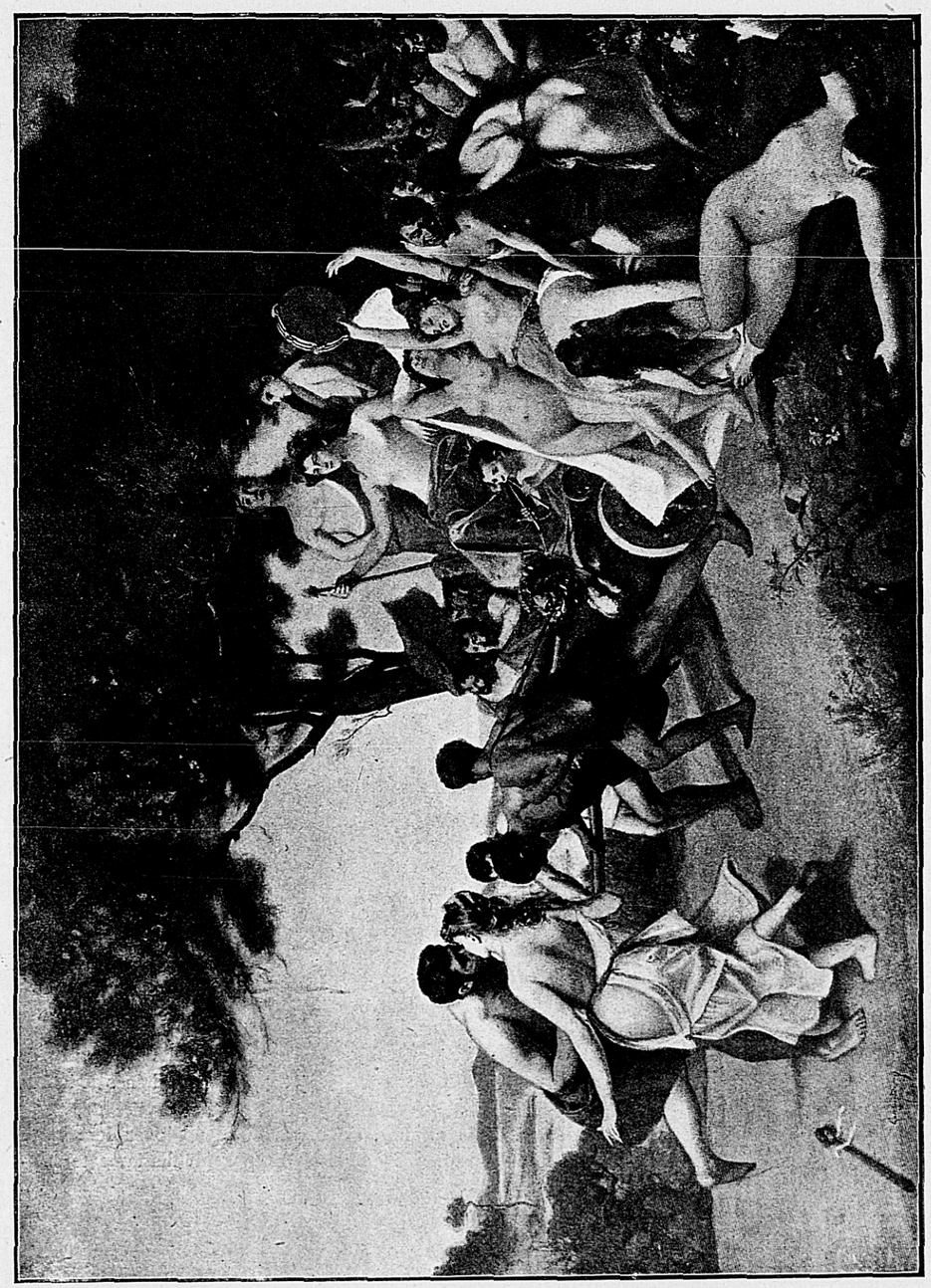
Las páginas de estas revistas se ven *desnudas* de desnudos, apareciendo más frías é insípidas que nunca.

Pero, ya digo. Si alguno se atreve á contravenir lo que hoy se exige, por *mor* de las circunstancias, como ya no hay tela con que cubrir las desnudas, tendrá que recurrir á taparlas con papel...

Con papel, de multas.

JOAQUÍN ARQUES

Bellas Artes



BACANAL, cuadro de Carlos Durán

Martes, 13

Salustiano Tabernillas, entre otras desgracias, que no son del caso, tiene la de estar casado con una mujer de armas tomar, especie de dragón enfaldado; morenota, recia y bigotuda; capaz de aniquilarle con una mirada, ó de pulverizarle bajo la presión de su robusto bíceps.

Salustiano, que es un pobre hombre, soporta resignado las formidables acometidas de su Robustiana, quién, por otra parte, es honrada y fiel guardadora de la dignidad conyugal, cumple lealmente sus obligaciones de esposa, y quiere á su marido como á las niñas de sus ojos, aunque le hace sufrir lo indecible por el demonio de los celos que la traen á mal traer, convirtiendo en



En el cancán se distinguen por su agilidad de piernas.

martirio lo que debiera ser causa permanente de imperecedera felicidad. Dicho sea de paso, no eran infundadas, ni mucho menos, las sospechas de Robustiana respecto á la fidelidad de Tabernillas.

Salustiano dejóse dominar, desde la juventud, por la pícara afición al bello sexo y ni aun después de casado pudo abandonar la costumbre de perseguir doncellas frágiles y damas de honor trasnochado.

Algo de eso adivinó la celosa Robustiana—ya que con certidumbre no lo supiera hasta el momento de producirse la catástrofe que verá quien leyere—y he ahí por qué diariamente suelen entablar marido y mujer diálogos como la muestra:

—¿De dónde vienes, Salustiano?

—De paseo. ¿Por qué lo preguntas?

—¡Bribón! Hueles á polvos... de violeta.

—Como he cruzado por los jardines...

—¡A ti sí que te voy á cruzar la cara con mis uñas el día menos pensado!

—¿Pero cuándo vas á curarte de esa funesta manía?

—¿Manía?... ¿Pues acaso estoy loca?

—No, mujer; pero algunas veces, cualquiera pensara que no estás en tu juicio.

—¡Por culpa tuya, grandísimo hereje.

—Bueno, ya me sé de memoria la relación... ¡Cuándo podremos tener una hora de paz!

—Pronto, muy pronto, porque yo no me chupo el dedo, ni pierdo la esperanza de pescarte en el garlito y entonces... ¡la tuya ó la mía!...

—Robustiana; ¿te parece justo atormentarme de ese modo, sabiendo lo mucho que te quiero y que tú, y nadie más que tú, reinas y reinarás *per sæcula sæculorum* en mi corazón, que es tuyo, nada más que tuyo, como son tuyas mi alma, mi vida...? Vamos, Robustianita, no te pongas así; mira que por este camino llegaremos á ser muy desgraciados, pudiendo vivir felices y contentos, el uno para el otro, en paz y en gracia de Dios...



y si algunos lo dudasen, aquí tienen una prueba.

—Calla, calla, zalamero; ahora no te digo más, pero ya te pillaré en un renuncio y entonces.. ¡me las pagarás todas juntas!...

Tal era, palabra más ó menos, la indispensable escena cuotidiana, sostenida por ambos esposos. A la sazón, Salustiano disfrutaba un empleo de tres mil pesetas anuales, en cierta casa de comercio, y los favores de una mozuela no muy exigente, pues tampoco daba para muchas gollerías el modesto haber de nuestro protagonista.

El cual salió de su domicilio la mañana de un martes, *13*,

el día más aciago que se ha visto
en historias, romances y novelas...

y, como de costumbre, se dirigió á la oficina.

Momentos después de ocupar su puesto, le llamó el jefe para decirle:

—Amigo Tabernillas, ya ve usted que los negocios van de mal en peor; el mes pasado hemos tenido una pérdida considerable y necesito hacer economías...

Al pobre Salustiano no le llegaba la camisa al cuerpo; preveía el final de aquella especie de responso.

El jefe continuó:

—Sus servicios, mi querido don Salustiano, me han sido muy útiles, pero me veo en el duro trance de prescindir de ellos, por ahora, suprimiendo su plaza, que nadie más que usted, se lo aseguro, volverá á ocupar, si los negocios mejoran, como espero. Aunque sólo estamos á 13, he dado orden en la caja para que le abonen el mes completo; crea usted que, para mí es penosísima tal resolución...

—¡Y para mí!—suspiró Salustiano, confundido por golpe tan terrible é inesperado.

Después hizo entrega de los libros, papeles y documentos que á su cargo estaban, cobró y se fué pensando en las obscuridades del porvenir y, sobre todo, en el efecto que produciría la nueva fatal en el ánimo de Robustiana.

—Creerá que ha sido culpa mía y... ¡me pega!... Antes de presentarme en casa, necesito reponerme de la emoción... Veré á Carmencita, ella me consolará, almorzaremos juntos y luego ya estudiaré la manera de librar bien con mi costilla. La situación se ha complicado horriblemente. ¿Qué será de mí, cesante y con esa mujer?...

Inspirado por tan amargas reflexiones, llegó á casa de Carmencita.

La mozuela, viéndole entrar de aquel talante, le preguntó:

—¿Qué te ocurre, Salustiano?

—Carmen... ¡estoy perdido!...

—¿Lo sabes ya?—interrogó la joven.

—Ojalá no lo supiera; ahora mismo me han dado la noticia.

—Vaya, hombre, no es para tanto; después de todo, tú no podías con la carga y al fin... ¿á qué estamos?

—Eso de que yo no pudiera,—exclamó Salustiano, sin darse cuenta de lo que se trataba.

Bellas Artes



EN EL FONDO DEL BOSQUE, cuadro de P. Franc Lancy

—¡Claro! ¿Qué iba yo á hacer con diez duros, mal contados, cada mes?

—Y ahora ¿qué haremos, se puede saber?

—Tú verás; yo ya lo sé.

—No te entiendo, ó no me entiendes.

—¿No dices que te han dado, hace poco, la noticia?

—Y hubiera preferido un tiro.

—¡Loco! Nadie se muere por eso; á bien que no habíamos hecho ningún contrato. Por otra parte, tú eres casado y la mujer legítima tiene preferencias insoportables; tu sucesor es soltero y rico...

—¿Mi sucesor?...—exclamó Salustiano en el colmo de la sorpresa.

—¿Pues no dijiste que lo sabías?...

—No es eso, es que... ¡dos *ceses* en un momento!... ¡No puedo más!...

Y el mal aventurado Tabernillas, dejóse caer á plomo sobre una butaca, gritando;

—¡Un revólver! ¡Dónde hay un revólver!...

En aquel instante, abrióse con violencia la puerta del gabinete, para dar paso á un hombre que entró precipitadamente, diciendo con voz estentórea:

—¡Un rival!... ¡Lárguese pronto de aquí, ó le rompo el bautismo!...



Hermanas Camprubí (coupletistas)

Y condujo al anonadado Tabernillas hasta la escalera y de un puntapié le hizo rodar el primer tramo.

Salustiano, aturdido por los golpes, bajó como pudo, llegó al portal y allí... ¡allí estaba su mujer! que le recibió con esta andanada:

—Niégame que aquí vive tu querida, en el segundo... y que se llama Carmen... ¡Pillo, sinvergüenza!...

Y le puso la cara como un mapa-mundi á bofetones y arañazos...

La portera procuró separarlos, y viendo que Robustiana, como una fiera, maltrataba sin piedad al pobre marido, pidió socorro y acudieron los del orden, quienes detuvieron en la *delega* á la burlada esposa, mientras el destrozado Tabernillas buscaba curación en la casa de socorro.

Desde entonces, ¡cualquier día corre aventuras Salustiano, en Martes, 13!...

LUIS FALCATO

Rápida

Brilló por su hermosura, á los placeres
sin freno se entregó,
y, á cambio de un puñado de pesetas
brindaba impuro amor:
Constante á los caprichos de la moda,
fué el lujo su ideal;
el vicio sustentábalos, del vicio
nacía aquel afán.

Se agostó la belleza; los placeres
tocaron á su fin,
y, la que un tiempo fué niña mimada,
es hoy vieja infeliz.
Ya cesaron los mimos y caricias,
pasó la juventud,
ya la *estrella* no brilla ya, ¿qué importa
una estrella *sin luz*?

FEDERICO GIL ASENSIO

Los cuatro puntos

En las empresas amorosas, como en los movimientos populares, se conoce el principio pero no puede señalarse el fin.

Una conquista empeñada en sus comienzos con el único objeto de entretener al ocio, puede conducirnos por la diagonal, desde el suicidio más romántico y melenudo con odas al juez instructor ó «á ella», hasta el matrimonio no menos prosaico y falto de greña con acompañamiento de padres, hermanos, tíos y demás comparsas políticos; esto sin desdeñar á los dispensarios, prevenciones y manicomios, que por si solos arrojan un contigente bastante respetable de enamorados en período agudo. Por el contrario, una pasión de carácter explosivo prolongada con juramentos de robusta é inquebrantable fidelidad, y aderezada con todos los colores del espectro sensual, puede llevarnos, pasando rápidamente por los intermedios, al estado de congelación.



Danza árabe



La cancanista



Baile italiano

Claro está, que gran parte de estos desenlaces, ya trágicos, ya cómicos, reconocen por causa, ó un error de naturaleza subjetiva, ó un fenómeno de espejismo; y si el irresistible Paquito X, ateniéndose á estas consideraciones, hubiese tenido en cuenta que no todo el monte es orégano, ni todas las miradas encierran el mismo significado, á buen seguro no hubiera lamentado ni un contratiempo en su larga carrera de galanteador.

Aquella vez, el blanco de sus envenenadas flechas hubo de ser una rubita de ojos delicadamente azules, como el azùl de los horizontes profundos, bajita y bien proporcionada, con un hoyuelo en la barba, fosa común de muchos corazones que en vano suspiraron por su posesión, de mirada soñadora, y de un marido... pero de un marido con toda la barba, (sin metáfora), con sus bigotazos negros y retorcidos como bordón de guitarra, alto, moreno, de complexión hercúlea y con unos puños que á primera vista ya causaban inquietud... En una palabra, todo un señor marido; tal y como lo sueñan las que por razón de su estado civil, y si se quiere, fisiológico, aspiran á la posesión de unos tirantes, con el objeto estirado y el contenido.

Paquito, que aunque de rostro algo perjudicado por la viruela tenía unos ojos almendrados, de mirada tibia como los baños de placer, que le daban un aire interesantemente encantador; que además vestía con corrección y manejaba con desenvoltura el junquito juntamente con el manojo de guantes; y que, sobre todo esto, perfumaba su ropa con las más delicadas esencias y se planchaba la cabeza dos veces al día, tuvo la endemoniada debilidad de enamorarse arrebatadamente de Elvira, que tal era el nombre de la encantadora rubita.



Danza zíngara

Varias fueron las veces que él la encontró en la calle, y varias también las que ella lo había mirado de un modo... ¡vaya que se timaba! Razón más que suficiente, según su leal saber y entender, para convencerse de que ya le pertenecía en espíritu la que no tardaría en rendírsele á discreción.

Cerciorado de esto y dispuesto á todo, debajo de un corazón traspasado por una espina de besugo y de cuyo órgano se desprendía una abundante hemorragia, escribió una apasionadísima epístola cuya parte más interesante decía así:

«Si, como espero, soy correspondido, un pañuelo blanco atado á los hierros del balcón, mañana á las dos, me indicará que puedo subir por....»; y á la terminación de este párrafo colocó cuatro puntos suspensivos.

Cuando hubo terminado la carta, corrió á leérsela á su amigo Carlos, á fin de que le diese su parecer.

—¡Muy bien, chico, me parece muy bien!—díjole el consultado luego que hubo terminado de leer.—Pero, dime, esos puntos suspensivos, ¿qué significan?—añadió:

—Esos cuatro puntos,—respondióle Paquito,—simbolizan el objeto de mis ansias, lo que espero, lo que mañana á estas horas me corresponderá por derecho de conquista.

Y dicho esto, despidióse de su amigo y marchó á enviar la misiva.

Recibir Eloisa la carta y entregársela á su esposo, todo fué una misma cosa; con lo cual quedó éste encargado de llevar á feliz término aquella aventura.



La pavana

—¡Nada, que no me falla una!—se dijo Paquito, cuando al día siguiente y á la hora indicada vió flotando la diminuta bandera de paz; y con el corazón saltándole de gozo, subió de dos en dos los escalones que le separaban del cuarto segundo.

Poco más de tres minutos llevaría el galán en el gabinetito á donde le había introducido una doméstica, cuando dejóse oir un ¡ay!... seguido de otro y otro, con acompañamiento de muebles que pierden su equilibrio, sí que también de un rumor sordo; algo así como el choque de un cuerpo contra otro á impulsos de una fuerza superior y repetido, sin casi aparente solución de continuidad.

. . . . . .
. . . . . .
: . . . . . .

Cuando tres días después, Carlos encontró á su amigo en el café, le preguntó:

—¿Y de la conquista aquélla, qué? ¿Conseguistes los cuatro puntos?

—Sí,—contestó secamente el interpelado?

—¿En su misma casa?

—No, ¡en la de Socorro!—refunfuñó Paquito, descubriéndose, á tiempo que inclinaba la cabeza.

EMILIO DÍAZ CORONA



Baile español



Como la encuentre Carlos
en este nido,

ya puede decir Juana,
que se ha lucido.



Postales galantes

Noche de moda en la Comedia y por añadidura estreno de una obra en cuatro actos, titulada «El adversario», que está haciendo furor en París y que Dánvila ha llevado á la escena española.

Triunfante paseaba yo mis gemelos por aquella sala donde se congrega un público aristocrático y selecto. Bustos nevados, globos de nácar asomándose con hipócrita cortedad de un balcón de plumas y de encajes: hembras semidesnudas, engarzadas en piedras preciosas, voluptuosamente recostadas en los palcos color de sangre, bañadas en luz, mordiendo con sus dientecitas y desgarrando con sus uñas de rosa el honor ajeno, ruinas de pasadas bellezas, con sus panzas abultadas, y sus *toilettes* elegantísimas que la edad rechaza; Tenorios perfumados, embutidos en el *frac* á la última, con la raya hecha á lápiz, con el ridículo y afectado aire de Petronios arlequinescos; vejetes teñidos, de arrugado rostro y reumáticas piernas, haciendo un supremo *pinito* de conquistadores. Y todos ellos con el hastío grabado en el rostro y el hielo de un convencionalismo inacabable en el corazón. Desde el palco en que nos hallábamos varios amigos, los ojos abarcaban un conjunto espléndido de riqueza y poder, pero un vaho de vicio se respiraba, un eco de murmuraciones obscenas hería el tímpano; verdad que el asunto de la obra estrenada era el adulterio... y precisamente el adulterio, anida entre coronas y millones. Tipos conocidísimos iban desfilando en cada acto, con su correspondiente letrero. Las casadas que engañan á su marido, y encima se complace en hacer público el *regalo;* la Celestina aristocrática que da bailes, y busca ocasiones, y *arregla* á muchos, y convierte su palacio linajudo en vulgar casa de... encuentros; el marido imbécil que enseña á los demás intimidades de la hembra propia que sólo él debe conocer; el amigo inevitable que se convierte por razón natural en burlador y explota la amistad del marido en la belleza de su media naranja... total los mismos personajes que á diario representan en el escenario de la vida, esa comedia del adulterio, consentido la mayoría de las veces, ignorado poquísimas y ridículo siempre.

A la salida quise presenciar el desfile de toda aquella concurrencia conocida del gran público gracias á los revisteros de salones. Dos filas de lacayos esperaban á sus señores; una nube de coches obstruía la calle de Príncipe, otra nube de «golfos» se agitaba extendiendo cada uno de ellos la mano sucia y temblorosa que pide pan...

Entre una dama popularísima que ostenta título de marquesa y otra de apellido no menos ilustre y con corona ducal, ambas célebres por sus *ingenuidades* galantes y sus chistes mordaces, se entabló este diálogo:

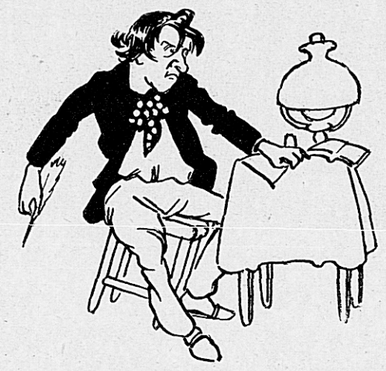
Marquesa.—¿Sabe usted que estoy esperando á mi marido y no viene? ¡Qué contrariedad! La Peña ó el Casino le han quitado como siempre la memoria... le esperaremos cinco minutos en el *Foyer*.

Duquesa, riendo.—Mándele usted los cabestros.

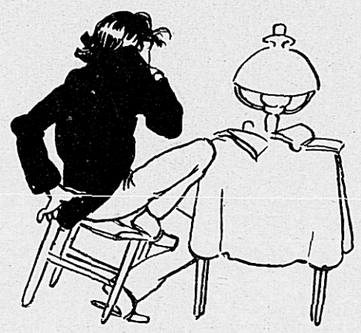
Marquesa, riendo también.—Le mandaré entonces al duque...

Fernando de URQUIJO

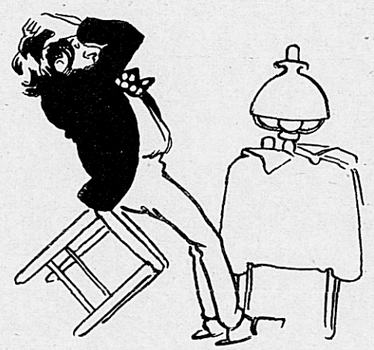
El poeta y la inspiración



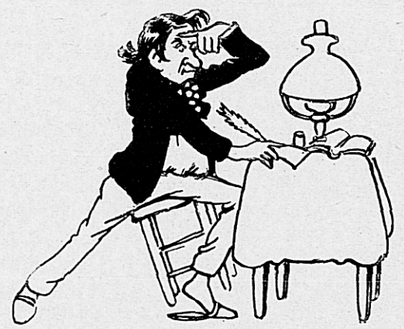
—¡Inspiración acude que yo te llamo!



—Venga hasta mí la musa de la poesía.



—Aquí dentro del cráneo surge la idea



—Sal al punto, pues sabes que me precisa.



—Ya estampada la tengo, oigan ustedes



«Mándame dos pesetas, para judías».

Dar buen consejo al que lo ha de menester

I

El cuenta apenas... setenta y uno
ella... ¡ya pasa de dieciséis!
¡como que cumple los diecisiete
seguramente dentro de un mes!
Están casados ha dos semanas,
viven solitos en un hotel
que él ha comprado recientemente
para la dulce luna de miel.
Allí, alejados por muchas leguas
de donde á entrambos vieran nacer,
parecen juntos dos pajaritos:
¡tórtola ella! ¡tórtolo él!
Pero ¡ay! los nervios son el demonio,
y si esos nervios son de mujer
sólo se curan... con otros nervios...
que sean nervios... ¡que ya se ve!
El tortolito, su tortolita
contempla siempre con avidez,
y al estrecharlo todo amoroso
pasa unos ratos ¡calcule usted!
Pero los nervios tienen rarezas
tan sorprendentes, que suelen ser
desesperantes y vergonzosos,
¡ay! ¡qué malditos son de cocer!
Unos imitan, de los ingleses,
la *tecsitura* la rigidez,
inclinan otros ¡ay! la cabeza
diciendo mustios ¡perdóname!
Y de tendencias tan discordantes
el amor pierde... ¡no ha de perder!
sus ilusiones, sus esperanzas
en los deliquios que da el placer.

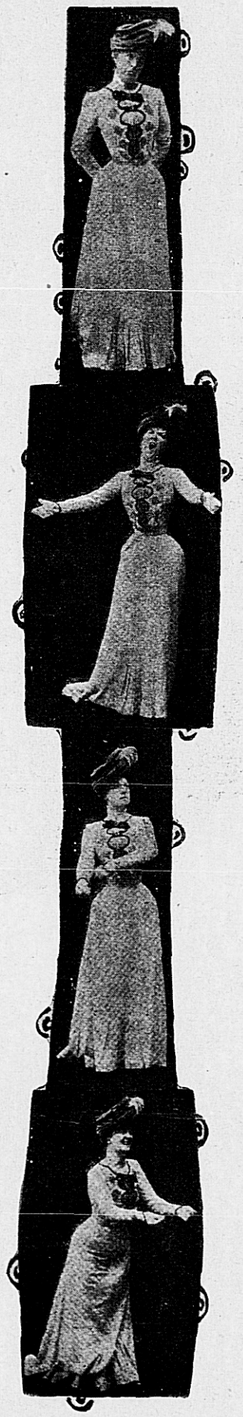
II

Sobre el revuelto lecho, contempla
don Nicomedes á su mujer
que se retuerce como una anguila
y el pobre ignora lo que ha de hacer.
—Pero ¿qué tienes *monona mía*?
di ¿qué padeces mi dulce bien?
tienen las rosas de tus mejillas
tan rojas tintas como el clavel.
Brillan tus ojos como dos ascuas
¿estás malita mi hermoso edén?
¡estás *ardiendo*!
—¡Pues no he de estarlo!
—¿Será de fiebre?
—¡Pues no ha de ser!
—Pues al momento saldrá Toribio
yendo en un coche, por Buckarest
aquel galeno de mayor fama
y que por nada venga sin él.

III

Sale el esposo con el galeno
y presuroso díjole aquél:
—¿Está muy grave? ¡no me lo oculte!
¿qué me aconseja? ¿qué debo hacer?
Y aquel galeno de los demonios
con gran frescura le dijo: —¿Qué?
¡no pase apuros, don Nicomedes!
¡eso no es nada! ¡cásela usted!

FRAY TABARDILLO



Historia triste

Cierta modista afamada
cifraba todo su anhelo
en hallar una pomada
para que brotase el pelo.
Y no es porque no tuviera
pelo hermoso y abundante,
le sobraba cabellera
por detrás y por delante.
Pero era muy tentador
eso de que una señora
fuese el primer inventor,
ó la primera inventora,
de una pomada especial,
que, resultando infalible,
le daría un dineral
y una fama inextinguible.
Por eso se decidió
á explotar aquella mina,
y, frenética, estudió
cien libros de medicina,
prensando su entendimiento
con fórmulas á millones,
y estudiando el crecimiento
de los bulbos capilares

. . . . . .

Así pasó esta modista
su juventud floreciente,
después de perder la vista
de un ojo completamente.
Muriendo la muy cuitada
sin poderlo remediar,
¡con la cabeza pelada
á fuerza de cavilar!

JOSÉ ARMENGOL

Cantares

Es mi pensamiento barco
navegando, vida mía,
y tu pensamiento faro
que á mi pensamiento guía.

—

Pensé en mi triste pasado
y en mi presente después,
y por no pensar en éste
seguí pensando en aquél.

—

El sol envidia tus ojos
por la siguiente razón:
porque los ojos que tienes
más fuego tienen que el sol.

—

Aseguran, y es verdad,
que yo corazón no tengo.
¡De no verte junto á mí
lo mató mi sufrimiento!

—

Mi corazón es muy grande
y muy pequeño á la vez:
muy pequeño, para odiar,
muy grande, para querer.

EMILIO PÉREZ

Carmen

No podían haberle puesto otro nombre más bonito para que resaltara mucho más la belleza de aquella cara tan hechicera, de frescos labios que se entreabrían sonrientes para dejar escapar el número ó números de la Lotería Nacional, que con suma gracia ofrecía á los visitantes del café Colonial.

Con su pañuelo de seda á la cabeza y su mantón á cuadros negros y blancos en el invierno, siempre la veía á la puerta del café, riéndose del frío del invierno y de algunos pollos almibarados que al encontrarla á su paso, solían decirle picarescamente:

—¡Qué bonita! ¿Le vendes? ¿Le vendes?...:

Y Carmen, ahuecando la voz socarronamente voceaba:

—¡El 7.428! Señorito que le toca.

Y así pasaba su vida, es decir, el comienzo de su vida, pues no había cumplido aún los dieciséis años.



Una estrella errante

Tenía sus altas y sus bajas, como todas las que rinden culto al vicio. Había temporadas que desaparecía como por encanto, y sólo se dejaba ver alguna que otra noche, vestida á la *dernier*. En fin, que la chiquilla aquella me traía loco, desde que me la presentaron unos amigos míos y de ella, en guasa, como es consiguiente, sentí el lascivo deseo, de que aquella niña *de mundo* había de ser mía, aunque no fuese más que por una hora.

Jamás tomaba café sentada en una mesa del establecimiento, cuantas veces la convidaba, el mozo le llevaba el servicio como si fuese para *afuera* y en realidad no dejaba de serlo, pues Carmen convidaba á sus camaradas de puerta, á costa de los que á ella la obsequiaban.

Muchos fueron los sacrificios que hice por conseguirla, y si lo llegué á lograr, no fué por mi cara, no, fué la casualidad, ese momento que las mujeres tienen, en que son débiles sin darse cuenta. Una noche, una de las que estaba en baja, llegué al Colonial decidido á conseguir lo que mi deseo quería. Le dije unas cuantas chirigotas, le mandé café y á la salida, le hice la proposición de irnos á cenar; al principio rehusó mi ofrecimiento, pero aparentando yo indiferencia, que no sentía, la convencí, tomamos un coche y... al día siguiente cuando me hacía la *toilette* en la alcoba de la casa de huéspedes, donde estaba alojado durante el curso, mirando un retrato de ella, de Carmen, de aquella que tanto deseé, un velo de suma tristeza cubrió mi rostro y su imagen me parecía muy hermosa, sí, tan hermosa como un día naciente de mayo, pero aquel cuerpo de líneas tan delicadas, era como una máquina movida por la electricidad; el fluido de Carmen era el dinero, el dinero que de nada le servía, pues aquellas ilusiones que tienen las niñas de dieciséis años, ésas no las compraba Carmen con el metal de los compradores de su cuerpo.

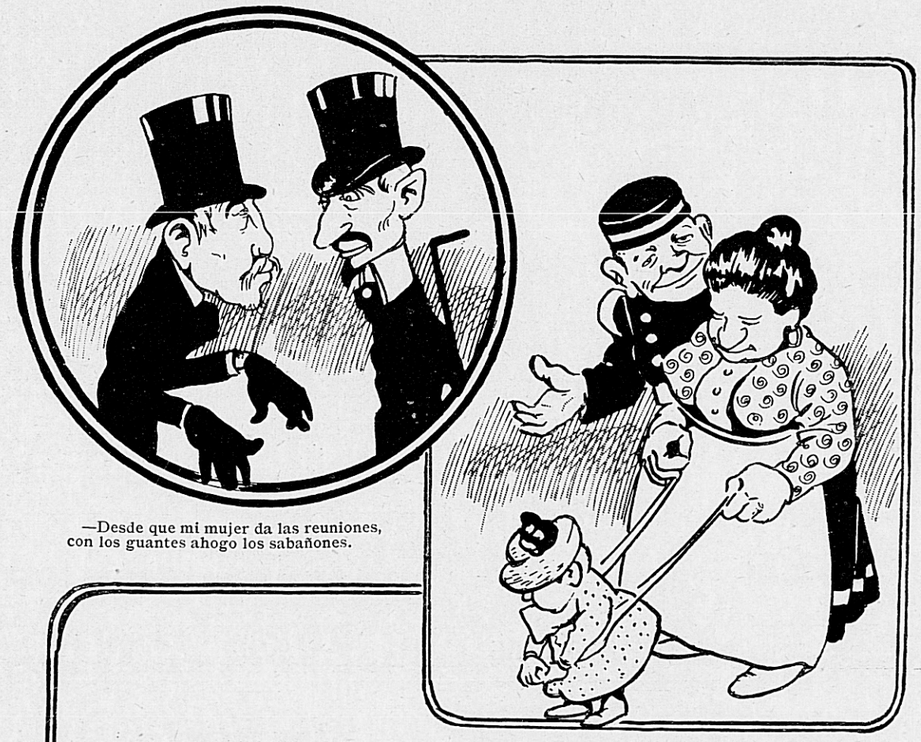
CARLOS VILLANUEVA

En cierta noche muy obscura caminaba un ciego por las calles con una luz en la mano y un botijo en la otra. Uno que pasaba por la misma calle le encontro y quedó no poco sorprendido de ver en manos de un ciego una lámpara. Acercóse, pues, á él y le dijo:

—¿De qué os sirve esa luz? ¿La noche y el día no son para vos una misma cosa?

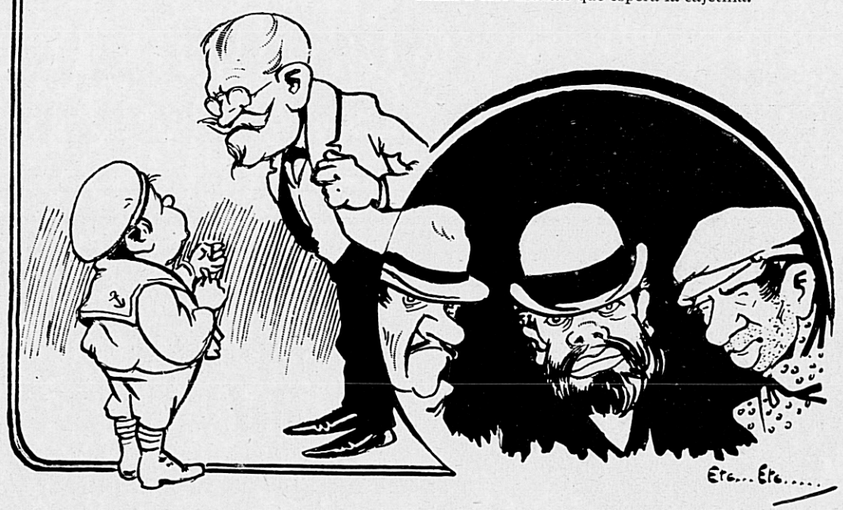
—No la llevo por mí, y sí sólo con el objeto de que los atolondrados como tú, no vengan á dar contra mí y me hagan romper el botijo.

APUNTES CÓMICOS, por Etc... Etc...



—Desde que mi mujer da las reuniones, con los guantes ahogo los sabañones.

—Deja er niño, rezalá, aunque ze rompa la crisma, y escucha á ezte melitar que espera la cajetilla.



Tres perseguidores del desnudo

—¿Qué has hecho del queso que había sobre la mesa?
—Me lo he comido.
—Pues estaba envenenado para las ratas.
—Mejor; así le daré un disgusto á mama por haberme pegado anoche.

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que ya hemos terminado la reimpresión del magnífico

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Los señores corresponsales á quienes no hemos podido complacer sirviéndoles la segunda remesa, pueden desde luego indicar el número de ejemplares que le hemos de remitir.

A pesar de los gastos que nos ha obligado á hacer la reimpresión del

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

no hemos querido omitir detalle alguno para que esta SEGUNDA EDICIÓN resulte á la altura de la primera.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Imprenta de Antonio Virgili en Cta. — Roscllón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

¡Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo —Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 59 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas.

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-bóer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA.
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.